

01/14/92/s

Índice AI: AMR

Distr: SC/PO

00:01 Hrs.

GMT

del miércoles 7 de octubre

de 1992

Octubre 1992

AMÉRICA
AMNISTÍA INTERNACIONAL PIDE QUE TERMINEN LOS ABUSOS
QUE DURANTE SIGLOS HAN SUFRIDO
LOS PUEBLOS INDÍGENAS

Ha llegado el momento de que los gobiernos del hemisferio americano dejen de dar la espalda a los pueblos indígenas y pongan fin a los siglos de violaciones de sus derechos humanos, ha declarado Amnistía Internacional hoy al lanzar su último informe en la Ciudad de México.

"Durante siglos ha sido frecuente que los gobiernos trataran a los indígenas con desprecio —ha afirmado la organización—, torturándolos, haciéndoles 'desaparecer' y matándolos por decenas de millares, y no actuando cuando son otros quienes los asesinan."

En su informe sobre los pueblos indígenas de América —publicado con motivo del quinto centenario de la llegada de los europeos al continente— la organización afirma que la discriminación contra los indígenas significa que es más probable que sean los primeros en sufrir abusos y los últimos en beneficiarse de la protección de la justicia.

Y los más vulnerables son los que reciben los peores golpes: los niños a quienes se ha ejecutado extrajudicialmente, las mujeres a quienes han violado los soldados durante los conflictos armados, los grupos indígenas aislados que sólo recientemente han entrado

en contacto con la sociedad circundante y a quienes han matado con impunidad los mineros y los colonos.

Un caso estremecedor es el de una niña de un mes que "desapareció" con su madre en 1990 cuando se encontraban entre un grupo de 85 campesinos

capturados por los soldados guatemaltecos. La mayor parte de los cautivos ha regresado a su comunidad pero a María Josefa Tiu Tojín y a su hija, nadie ha vuelto a verlas.

Como parte de su constante labor en pro de los pueblos indígenas, Amnistía Internacional hace un llamamiento a los gobiernos para que aborden urgentemente algunas de las cuestiones clave respecto de los derechos humanos de los indígenas llevando a cabo investigaciones efectivas de los abusos cometidos contra ellos, procesando a los responsables y resolviendo con justicia los conflictos sobre las tierras que tan frecuentemente llevan a la comisión de abusos.

El año 1993 ha sido declarado por las Naciones Unidas Año Internacional de los Derechos Indígenas y Amnistía Internacional va a presionar a los gobiernos para que establezcan comisiones que estudien el historial de su país en relación con la aplicación de la normativa de derechos humanos a los pueblos indígenas.

"Las disputas sobre la tierra y los recursos son frecuentemente la raíz de muchas de las violaciones de derechos humanos contra los indígenas. También han muerto, 'desaparecido' y resultado torturados miles de ellos al encontrarse en la línea de fuego de la 'guerra contra la droga' o de conflictos civiles," ha afirmado Amnistía Internacional.

Algunas de las mayores atrocidades que se han cometido contra los pueblos indígenas han tenido lugar durante los conflictos armados que han asolado países como Colombia, El Salvador, Guatemala y Perú. Pueblos enteros han sido destruidos y miles de campesinos indígenas masacrados durante los momentos álgidos del conflicto armado en Guatemala a principios de los ochenta y, en Perú, miles de indígenas han sido torturados y muertos por ambos lados al ponerse el tela de juicio las lealtades de comunidades enteras. En Colombia

secuestraron a tres jefes arhuacos, los torturaron y los mataron en 1990, por sospechar que apoyaban a un grupo armado de oposición que operaba en sus territorios a pesar de sus protestas; los oficiales del ejército implicados en los homicidios siguen en servicio activo.

Los ataques contra los indígenas han escalado frecuentemente durante las disputas por la tierra, por ejemplo en Brasil, Chile, Honduras y Venezuela. Los territorios de los indígenas son frecuentemente codiciados por el Estado o por particulares que desean explotar sus recursos mineros, madereros, energéticos o turísticos. En Brasil solo, decenas de indígenas han sido asesinados durante los conflictos por la tierra con la aparente aquiescencia de las autoridades y, en Honduras en los últimos años han muerto 10 miembros de las tribus xicaque. En Canadá todavía no han concluido las investigaciones sobre las denuncias de que varios mohawk fueron maltratados por la policía en 1990 durante un prolongado enfrentamiento debido a un proyecto de construir un campo de golf cerca de un cementerio sagrado.

La "guerra contra la droga" se ha cobrado también muchas víctimas indígenas, sobre todo porque muchos pueblos indígenas viven en zonas de cultivo de drogas. Un jefe quechua de Bolivia, por ejemplo, fue detenido y torturado por la policía en 1989 porque creía que había protegido a un traficante de droga, cargo que él rechazaba.

"Es muy infrecuente que se lleven a cabo procesamientos por estas violaciones de derechos humanos. Da igual que los autores sean agentes del Estado, 'escuadrones de la muerte' o pistoleros a sueldo," afirma Amnistía Internacional. En Chile, los agentes que arrestaron, hicieron "desaparecer" y torturaron a los jefes mapuches tras el golpe de Estado de principios de los setenta nunca

comparecieron ante la justicia y, en Brasil, no se persigue la mayor parte de los homicidios de indígenas.

Los pueblos indígenas ven con frecuencia otra cara de la justicia: se les somete a detenciones arbitrarias y a juicios sin las debidas garantías. El año pasado, en México, miembros de las comunidades ch'ol y tzeltal protestaron pacíficamente contra los abusos de la policía y la discriminación por parte de los tribunales. Resultado: más de 100 fueron arrestados y maltratados, y la mayoría recibieron amenazas de muerte antes de ser liberados sin cargos. Y, en Estados Unidos, Amnistía Internacional ha expresado su preocupación sobre la justicia de los juicios a que se sometió a los dirigentes del Movimiento Indígena Americano, entre ellos a Leonard Peltier, a quien se declaró culpable del asesinato de dos agentes del FBI. En su caso, existe la preocupación de que las pruebas que se utilizaron para obtener su extradición de Canadá fueran falsas y que el comportamiento ilegal del FBI perjudicase a la imparcialidad de su juicio.

"Los dirigentes de movimientos indígenas son frecuentemente seleccionados como blanco de ataques cuando hablan sobre cuestiones ambientales, sobre los derechos sobre las tierras o la discriminación. Se les percibe como una amenaza para la política del gobierno," ha asegurado Amnistía Internacional. En Ecuador, por ejemplo, los jefes indígenas implicados en conflictos de tierras han sido blanco especial de abusos entre los que se cuenta el hostigamiento, la tortura y el homicidio.

A pesar de los riesgos, han surgido cada vez más grupos que defienden los derechos indígenas. Se han celebrado importantes marchas de protesta en países como Bolivia y Ecuador; en Guatemala los familiares de las víctimas se han asociado, y cada vez son más los pueblos indígenas que crean organizaciones regionales e

internacionales para presionar por el respeto a sus derechos.

"Desde el nivel local al internacional se transmite el mensaje de que debe cesar de una vez por todas la violación de los derechos de los pueblos originarios de la región, un abuso que dura siglos ya. Es un mensaje dirigido no sólo a los gobiernos del hemisferio americano, sino a los de todo el mundo," ha declarado Amnistía Internacional.